



## Laborismo inglés: nueva política social

Tim Noble\*

**E**L antiguo líder laborista y primer ministro británico, Harold Wilson, dijo una vez que en política una semana es ya un período muy largo. En términos de interés para los medios de comunicación –y de aquí su carácter abiertamente público– esto es una verdad indiscutible. En este sentido, el período que ha transcurrido desde mayo pasado, cuando el líder laborista Tony Blair llegó al poder por primera vez en 18 años, equivaldría a varias vidas. Quizás es esto lo que Blair y sus colegas de partido habrían esperado. Pero están descubriendo que realizar cambios de largo alcance no es una tarea tan en línea recta.

Por este motivo es todavía demasiado pronto para formular un juicio sobre el nuevo gobierno. Han hecho bien lo que eran cosas fáciles y, a pesar de algunos problemas recientes, conservan un amplio apoyo. Pero hora es ya de acometer el trabajo duro, de empezar con las medidas que puedan resultar impopulares, las reducciones de gastos o por lo menos reconocer la imposibilidad de tantas inversiones como habían prometido.

\* Director de *The Month*, revista de cultura mensual de los jesuitas del Reino Unido.

No pretendemos revisar las políticas del laborismo hasta el momento actual. Más bien intentaremos dar una visión de conjunto sobre la política social de los laboristas. Quizá sería mejor hablar de la «visión social». Es ésta una distinción importante ya que, al menos con Tony Blair, el laborismo tiene alguien que parece llevado mucho más por la visión que por los detalles. No sería honrado perpetuar el mito de que el laborismo no tiene política. Sin embargo sigue siendo verdad que con frecuencia éstas son más esperanzas vaporosas que planes claramente realizables.

### La sociedad de intereses (1)

HACE dos años apareció un libro escrito por el editor de la sección económica de *The Guardian*, la quintaesencia, liberal de la prensa británica. Will Hutton exponía en su libro *The State We're in* (2) que la sociedad británica, política y económicamente, estaba fundamentalmente resquebrajada. Todos los sistemas del país en cuanto al gobierno, el comercio, las relaciones empresarios-trabajadores, la educación contribuían y eran causas de una situación en la que se desarrollaba una sociedad del 30-30-40 %. Es decir, sólo un cuarenta por ciento de la sociedad podía sentirse seguro en su puesto de trabajo. El treinta por ciento tenía ocupación pero con un sentido muy reducido de seguridad en su empleo. Y además había otro treinta por ciento que cada vez iban quedando más desclasados, marginados a perpetuidad y presos en los círculos viciosos de la carestía.

La respuesta de Hutton a esto era la idea de una sociedad de intereses diversos. Aunque, como es claro, los detalles son más complejos, en líneas generales el objetivo es crear una sociedad en la que todos (o al menos el mayor número posible) tenga una participación en su puesto de trabajo de modo que los beneficios no sean para los accionistas sino para los que realizan el trabajo. La razón de esto es muy sencilla. El actual sistema británico coloca el dinero en el mercado de capitales pero de forma persistente mantiene un bajo nivel de inversiones en la industria lo cual, en definitiva, tiene sus consecuencias en el empleo. Como los accionistas han de ser recompensados, son ellos los que perciben un gran porcentaje de las ganancias, que no

(1) El original inglés es *The Stakeholder society*. Con este término se designa una sociedad en la que cada uno de los miembros o socios tiene sus intereses, que pueden ser de diversas clases: sociales, económicos, políticos... (N del T).

(2) Will Hutton, *The State We're In*. Revised London Edition, Vintage, 1996.

reverten en las empresas. Así el incentivo para la genuina participación social sigue siendo bajo.

Aunque sería inexacto decir que la política social de los laboristas se apoya en el libro de Hutton, sin embargo este libro ha tenido influencia y hasta orientado no pocas de las afirmaciones que el propio Tony Blair ha considerado de suma importancia. En el corazón mismo del «nuevo laborismo» (3) es ésta la visión: es posible tener un país en el que cada uno tenga su puesto de trabajo y pueda sentirse como alguien que forma parte de ese país y contribuye a su bien. En muchos aspectos, y sobre todo cuando se expresa de una manera tan primitiva como ésta, puede parecer un deseo ridículo o hasta ingenuo. Sin embargo, el cambio político depende muchas veces del poder de la retórica tanto o más que de la letra escrita.

## La nueva visión social del laborismo

CREEMOS que vale la pena decir algo más y ampliar este punto de vista. Se dice que Tony Blair quedó muy influido en la etapa anterior a su graduación en Oxford por alguien hacia quien sentía una gran admiración: John MacMurray. La filosofía de MacMurray se basa en lo que se podría denominar una ontología relacional. La antigua primer ministro Mrs. Thatcher dijo en una famosa entrevista que no existe la sociedad sino el individuo. Es bastante evidente que esta comprensión de la existencia humana está muy cerca de la idea de la sociedad de intereses. Para Mc Murray en cambio lo que existe es la sociedad y en ella el individuo en cuanto miembro de esa sociedad.

Ya se quiera criticar al gobierno conservador, especialmente en la época de Mrs. Thatcher o se piense que simplemente era la persona adecuada para el *zeitgeist*, en no pocos aspectos la sociedad británica de los 80 fue empeorando o al menos así se percibía. Creció el desempleo, creció la criminalidad y si el aspecto positivo consistía en unos salarios más altos para los que trabajaban y un tanto por ciento más elevado de casas en propiedad, aun estos no son aspectos que estén libres de problemas. Muchos de los excesos de una generación que se enriqueció demasiado rápidamente se han resumido en un carácter, llamado «Loadsamoney», inventado por un actor de la televisión británica. Su frase favorita era: «I've got loads of money» (he conseguido

(4) New Labour es la frase preferida del partido «blairista», para distinguirlo de las imágenes de un partido laborista, profundamente dividido en la década de los 70 y 80.

grandes cantidades de dinero) que pronunciaba ostentosamente cuantas veces podía. Como todas las mejores frases humorísticas, era dolorosamente cierta, al menos frente a una minoría visible y significativa. Y el aumento de casas en propiedad, frente a las alquiladas, más parecía una maldición que un progreso, por cuanto las tasas de interés chirriaban y las casas se hipotecaban y había que «reconquistarlas».

Una vez más, las palabras que parecen resumir mejor la visión social del laborismo, al menos en su sentido más inmediato, no son las tradicionalmente políticas. Donde antes había conflicto han procurado sembrar semillas de paz y de armonía. Una de las palabras claves es el diálogo igualitario, la «partnership» entre los sectores públicos, privados y voluntarios, entre el gobierno y los parados, etc. En la visión laborista el pueblo está unido. Parecen ir en busca de una Inglaterra más atractiva. Será aquella en que se educa bien a los niños capaces de continuar con plena dedicación hasta terminar el periodo de su formación o de incorporarse al mundo del trabajo; una Inglaterra donde se tiene mano dura con la criminalidad, donde las madres solteras tienen la posibilidad de trabajar y de cuidar a sus hijos. Es una visión de la que no es difícil burlarse y hay que decir que al nuevo laborismo no le han faltado críticos de todos los lados del espectro político.

En el manifiesto del partido laborista, publicado antes de las elecciones, Tony Blair decía en la introducción :

*Creo que Inglaterra puede y debe ser mejor: mejores escuelas, mejores hospitales, mejores modos de controlar la criminalidad, de construir un estado moderno de bienestar, de prepararnos a nosotros mismos para una nueva economía mundial. Quiero Inglaterra como una nación unida, que comparte unos valores y objetivos, en la que el mérito pasa por delante del privilegio, en la que se actúa en favor de muchos y no de unos pocos, fuerte y segura de sí misma en casa y en el extranjero (4).*

Se puede decir que fue probablemente esta visión la que movió a muchas personas a votar a los laboristas y a cambiar tan decisivamente el anterior gobierno conservador y elegir en mayo pasado el laborismo (5). Pero una

(4) El manifiesto puede consultarse en Internet: <http://www.labor.org.uk/views/index.html>.

(5) Se debe recordar que el sistema electoral británico permite un cambio muy amplio con pequeños corrimientos en los porcentajes generales de voto. El voto laborista no fue masivo pero el voto conservador cayó drásticamente y el giro de voto fue suave, posiblemente sobre todo en conservadores decepcionados.

visión necesita ser llevada a la realidad y por ello debemos prestar atención a las medidas políticas concretas.

## Educación

LA visión descrita pone de manifiesto que, al hablar de política social, el laborismo está hablando realmente de su política fundamental, lo cual no es sorprendente. Merece la pena destacar este hecho ya que no es obvio que tenga que ser prioritaria la política social. Ciertamente, es una preocupación muy extendida, que se enmarca en unos límites económicos muy estrechos. Esto ha llevado a la desilusión con muchos gobiernos y políticos de otros países, incluyendo la anterior administración británica. Así, el hecho de que el laborismo configure su política para presentar lo que espera que va a ser una sociedad mejor es ya en sí mismo algo relevante.

Entre los mensajes sencillos que se repetía machaconamente en la campaña electoral, que en términos británicos ha resultado demasiado larga, era la pretensión de Tony Blair de que «Mi prioridad es la educación, la educación, la educación». Una de las cinco promesas electorales claves era la de reducir el número de alumnos por clase en los niños de cinco, seis y siete años, de modo que nunca hubiese más de treinta alumnos en una clase. También prometieron, en los grandes capítulos de su manifiesto:

*Guarderías para todos los niños de cuatro años; atacar el bajo nivel de calidad en las escuelas; acceso a la tecnología de los ordenadores; formación permanente en una Universidad para la Industria; mayores recursos para la educación a medida que vaya decreciendo el paro.*

Junto a esto hay una relación de otros compromisos diversos que van desde la educación preescolar hasta la universidad.

El laborismo afirma con razón que la educación ha sido uno de los mayores fracasos de los conservadores. Pero se ha manoseado tanto la cuestión de la educación en los últimos 12-15 años que echar todavía más legislación y más acusaciones sobre los maestros y las escuelas, difícilmente producirá el tipo de resultados que el gobierno esperaba. Al ir de lo general a lo específico, han perdido su propia visión. Diversas encuestas sociológicas han puesto de manifiesto que el resultado de la escolarización depende en realidad de la influencia de factores socioeconómicos muy variados. Si no se acomete

simultáneamente todo este conjunto de factores, la mejora del sistema escolar muy probablemente será limitada y de corto alcance.

## El bienestar que hay que conseguir

SI nos fijamos en otro de los grandes males de los 80, en concreto el desempleo, el manifiesto laborista promete

*Actuaremos en favor de los desempleados. Conseguir el bienestar. Frenar el aumento de los «desclasados» en Gran Bretaña.. Reducir los impuestos para aquellos empresarios que creen nuevos puestos de trabajo destinados a los que llevan en paro mucho tiempo. Ayuda efectiva a los padres solteros.*

Es claro que nadie se va a oponer a la idea de conseguir que haya trabajo para los parados pero el camino para lograr esto ha desatado una amplia controversia. El propósito es dedicar una gran parte de los cinco billones de libras obtenidos por los impuestos sobre las abultadas ganancias de las compañías de servicios privatizadas (especialmente la British Telecom y las compañías de gas, agua y electricidad) a crear empleo destinado a aquellos parados entre 16 y 25 años que lleven en paro un largo periodo de tiempo (superior a seis meses). Se les ofrecerán cuatro posibilidades : continuar con su formación, un puesto de trabajo en el que el gobierno aportará al empresario 60 libras cada semana, la realización de un trabajo en el sector del voluntariado o alistarse en las patrullas gubernamentales para la conservación del medio ambiente. (Estas dos ultimas posibilidades permitirán también a los interesados desarrollar sus propias cualidades).

Unido a esto está toda la cuestión de los beneficios. Para ganar las elecciones, el laborismo creyó que tenía que mostrarse tan duro como los conservadores, si no más, en toda una serie de cuestiones, unas de las cuales era el fraude fiscal. No queda del todo claro la magnitud de este problema ya que según datos anteriores el conjunto de beneficios no reclamados ha sido mayor que la cantidad estimada que se ha perdido por el fraude. Junto a esto está quizá un deseo más loable de hacer capaces a los ciudadanos de liberarse de la dependencia del beneficio. Esto incluiría, por ejemplo, unos cambios en el sistema que ayudarían a los ciudadanos a pasar del beneficio al trabajo sin quedar por ello en este proceso, como ocurre ahora, en una situación claramente desfavorable. La otra área donde los laboristas se han comprometido a realizar cambios es en el sistema de ayudas a las familias monoparenta-

les (normalmente, aunque no sólo, a las madres solteras). El plan consiste en ofrecer asesoramiento para encontrar trabajo a las madres cuyos hijos ya han comenzado a ir al colegio. El gobierno no se ha puesto de acuerdo sobre el grado de presión que deba ejercer en estos casos..

El modo cómo el gobierno acometa la cuestión del desempleo, que muchos expertos juzgan muy superior a las estimaciones oficiales, realizadas con unos criterios de medición sumamente restrictivos, será decisivo para enjuiciar la labor del gobierno. El programa para el bienestar tiene posibilidades pero está por ver si será capaz de crear puestos de trabajo o, como sucedió con los esquemas conservadores, se limitará a un determinado número de personas, que cambian de un esquema a otro, sin haber logrado propiamente un puesto de trabajo estable. Del mismo modo las reformas de mejora y los cambios serán eficaces sólo si el dinero puede ser encauzado realmente hacia aquellos que más lo necesitan. La tensión subyacente en el laborismo existe, por una parte, entre el compromiso sincero por mejorar la situación de los sectores más desfavorecidos de la sociedad británica y, por otra, entre el deseo de actuar con gran prudencia en el plano financiero. El aumento del gasto público, como el laborismo afirmaba en el manifiesto, pudiera no ser la respuesta adecuada, aunque tampoco son suficientes unos simples buenos deseos.

## Salario mínimo y capítulo social

UNA de los primeros asuntos que el gobierno anunció al tomar posesión fue la intención de suscribir el capítulo social de la UE. Actualmente esto no tiene una gran importancia pero va de la mano con el compromiso firme para llegar a un salario nacional mínimo. Informes recientes han puesto al descubierto desavenencias ministeriales, ya que algunos ministros del gabinete laborista preferían modalidades diferenciadas según las distintas regiones y excluir ciertas formas de empleo de la obligatoriedad de un salario mínimo.

Un salario mínimo, aunque a los empresarios les resulte demasiado elevado y demasiado bajo a los sindicatos, será al menos un paso en el camino para rehacer la protección al empleo en la legislación británica. Cuando crecía el desempleo y la seguridad en el trabajo no hacía sino debilitarse, Mrs. Thatcher fue capaz, no sólo de hacer una reforma de los sindicatos (algo que casi con toda certeza resultaba necesario), sino que casi llegó a destruirlos.

No existe el derecho a pertenecer a un sindicatos, no existe el derecho a la huelga, un empresario no está obligado a reconocer o permitir en su empresa un sindicato. La justicia urgirá al laborismo para que restaure alguno de estos derechos y esto parece ser el reto de su manifiesto. Es también la medida crucial del proceso de construir una sociedad basada en la participación y en la igualdad fundamental.

## Salud

EN 1997 se celebró el 50 aniversario del Sistema Nacional de Salud, creado por el gobierno laborista después de la segunda guerra mundial con el propósito de cuidar de la salud de todos los ciudadanos a partir no de lo que podían pagar sino de lo que necesitaban. Los compromisos del gobierno son los mismos que los de todos los gobiernos de los últimos 25 ó 30 años : aumentar en términos reales los fondos, reducir las listas de espera, y dedicar mayores cantidades a la atención de los pacientes. Aunque aseguran haber ahorrado 100 millones de libras al reducir costos administrativos, esto representa una suma minúscula si se la compara con las cifras globales del presupuesto para la sanidad y hay algunos signos de que los laboristas se han dado ya cuenta de que sólo a medio o a largo plazo podrán cumplir este compromiso.

Por muchos capítulos el Servicio Nacional de la Salud es víctima de su propio éxito y de la ciencia médica. El aumento de la utilización de los servicios médicos ha aportado una mejoría generalizada de las condiciones de salud, por lo menos hablando en términos generales. En determinados grupos el aumento de la pobreza ha producido un empeoramiento significativo de algunas enfermedades. Las personas viven más años, lo cual significa que contraerán más enfermedades, aunque a su vez se han desarrollado determinados tratamientos, a menudo caros y sofisticados, para esos problemas. El compromiso de conservar un servicio médico (más o menos) gratuito para todos es un compromiso caro.

De nuevo la política del laborismo es la de igualdad entre todos. Se pretende así dismantelar aquel 'mercado interior', introducido por los conservadores, en el que los hospitales de algún modo tenían que competir por los pacientes y más que los servicios y las preocupaciones médicas lo que imperaban eran las leyes del mercado. Pero los laboristas están empeñados en dar en toda la cadena de servicios médicos una mayor importancia a los médicos y forjar una estrecha relación entre los pacientes, los médicos y los hospitales.

*Los médicos de asistencia domiciliaria y las enfermeras llevarán la dirección en una estrecha colaboración para planificar con mayor eficacia los servicios locales de salud para todos los pacientes de su zona. Esto permitirá a los médicos de asistencia domiciliaria en esa zona conjuntar esfuerzos para asegurar unos niveles más elevados de atención a los pacientes en cada uno de los hospitales.*

## Conclusión

EN las páginas anteriores hemos analizado con un cierto detalle algunas áreas de la política social del laborismo. Otras áreas importantes incluirían la vivienda, en la que existe el compromiso de emplear los recursos obtenidos en la época de los gobiernos conservadores por la venta de licencias locales para la construcción de nuevas casas. Esto es ciertamente necesario, pero se calcula que con este procedimiento se podrá financiar tan sólo un tercio de las viviendas que se necesitan. Existe también el compromiso de reformar los sistemas judicial y penitenciario aunque algunos de los proyectos como el plan de abolir o reducir drásticamente la ayuda legal han tropezado con críticas muy fuertes. El eslogan laborista era: «Mano dura con el crimen y con las causas de la criminalidad». Algunos indicios revelan que se empleará más fuerza contra lo primero que contra lo segundo. Habría que mencionar también, para terminar, una política social más amplia pergeñada en un reciente documento, con los planes para el recién creado Departamento para Desarrollo Internacional, responsable de la ayuda británica al exterior. Hay un fuerte compromiso de erradicar la pobreza (y no simplemente aliviarla) y aumentar la ayuda británica desde el miserable 0,27% de la actualidad del PIB hacia la meta sugerida por la ONU del 0,7 %.

Con ello el laborismo ofrece una visión social de un Reino Unido, pero que con estos planes estará más unido. Pretende sustituir el conflicto, por la unidad fundamental de todos, abrir a todos el mercado de trabajo y preparar unas generaciones mejor formadas. Y una nación más comprometida y unida a Europa. Las diversas políticas se sustentan en el concepto de una sociedad de envites continuos, de una sociedad donde cada ciudadano tiene sus propios derechos y responsabilidades, donde cada persona tiene un sentido de participación y propiedad en esa sociedad en que vive.

Tal vez una de las herencias más pesadas y desalentadoras de la época Thatcher estriba en el empeño de aquellos años de empujar muy decidida-

mente el centro de la política británica hacia un acentuado derechismo. Poco hay, por tanto, en el nuevo laborismo que pueda ser de verdad llamado «socialista». Con demasiada frecuencia se ven forzados a emplear el lenguaje del thatcherismo conservador de la eficacia, la «política responsable del gasto público» (que es un eufemismo político para hablar de reducción de servicios). Y muy a menudo se encuentran atrapados entre dos polos. Hay una cierta tendencia en el partido laborista a creer sinceramente que la tarea a que el gobierno debe hacer frente es la de mejorar las condiciones y las expectativas de los pobres. Esto requiere la intervención del gobierno. Pero al mismo tiempo está el compromiso de descentralizar lo más posible el poder. Esta tensión entre la tendencia centralizadora y la tendencia devolucionista y participativa tiene que ser resuelta y en la práctica va a determinar si y en qué medida se van a producir cambios sociales. Al país se le ha pedido que confíe en el partido laborista pero queda por ver si el partido laborista confía en el país., Lo que Tony Blair y el partido laborista ofrecieron el 1 de mayo a Gran Bretaña era un nuevo estilo de hacer política, una nueva esperanza para un país que se ha ido cansando y está harto. Tienen el mandato y la mayoría para cambiar a mejor a Gran Bretaña. Lo pueden hacer. ¿Lo harán?